

Acerca de los duelos imprevistos (un texto después de Cromañón).

Smud, Martín H.

Cita:

Smud, Martín H. (2005). *Acerca de los duelos imprevistos (un texto después de Cromañón)*. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/316>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/FHa>

ACERCA DE LOS DUELOS IMPREVISTOS (UN TEXTO DESPUÉS DE CROMAÑÓN).

Lic. Martín H. Smud

Episteme. Un espacio de clínica, investigación y cultura

Resumen

Este trabajo está motivado por la tragedia de Cromañón que aconteció en los últimos días del año 2004 y que dejó como saldo más de 190 muertos, en su mayoría jóvenes. En el libro "Sobre duelos, enlutados y duelistas" hemos estudiado el tema de los duelos centrándonos en el nivel subjetivo e histórico y ubicamos la posibilidad de finalización posible de un duelo. Ubicamos también que el marco conceptual que se sostiene dentro de la comunidad psi para pensar el tema de los duelos está determinado por el paradigma de la muerte de los padres. En lo que escribo hoy la muerte llega sin avisar y deja a los familiares atrapados en duelos imprevistos, se necesita además de una elaboración subjetiva e histórica un tratamiento político. Es difícil comentarlo y mucho menos analizarlo que, a partir de estas desgracias, se construye una elaboración "poética" de lo inasimilable. Del momento más desgraciado donde un padre, en el caso de Gastón, una madre es avisada de que su hijo yace en el estacionamiento, aparece una forma de conmemorar la presencia del hijo a partir de un relato que se constituye en un homenaje vivo.

Palabras Clave

duelo muerte jóvenes solidaridad

Abstract

ABOUT THE UNEXPECTED DUELS (A TEXT AFTER CROMAÑÓN.)

This work is motivated by the tragedy of Cromañón that in the last occurred days of the year 2004 and that left as it settled more than 190 deads, in its majority young. In the book "On duels, enlutados and duelistas" we have studied the subject of the duels centering to us in the subjective and historical level and located the possibility of possible conclusion of a duel. We also located that the conceptual frame that maintains within the community psi to think the subject of the duels is determined by the paradigm of the death of the parents. In which I write the death today it arrives without warning and it leaves the relatives caught in unexpected duels, a political treatment is needed in addition to a subjective and historical elaboration. It is difficult to comment it and much less to analyze the one than, from these misfortunes, is constructed "a poetic" elaboration of the inasimilable. Of the displeased moment more where a father, in the case of Gastón, a mother is warned that his son lies in the parking, it appears a form to commemorate the presence of the son from a story that is constituted in an

Key words

duels, teenagers, death

Gastón García 25 AÑOS **Fanático y bonachón**. Gastón era uno de esos seguidores fieles, de ir a todos los recitales de Callejeros, pero también a sus ensayos; de pegar un calco de la banda en la bicicleta y en el auto de la familia. Bostero y Callejero, se presentaba. Sos un gordito bonachón, le decían los suyos, con afecto. Gastón estaba feliz: le acababan de entregar un departamento cerca de la casa de sus padres, en Villa Celina, a donde se iba a ir a vivir con su hermano Gustavo. Entusiasmadísimo, estaba. Para pagar las cuotas del préstamo trabajaba en la organización de planes de asistencia social en el Gobierno bonaerense. Y tenía pensado pasar fin de año en la casa de sus padres, con su enorme grupo de amigos. Había prometido cocinar unos raviolos exquisitos. Y había que creerle. La noche del jueves, Gastón logró escapar del humo y salió a la calle. Pero algo lo hizo volver. Su corazón lo empujó y entró a Cromañón para rescatar a otros chicos. Lo hizo una vez y sacó a una chica. Lo hizo otra y sacó a un muchacho. La tercera fue la última. Cuando sus amigos llamaron a la mamá para avisarle, le dijeron que estaba en el hospital. No se animaban a decir que yacía sobre un estacionamiento.

Este trabajo está motivado por la tragedia de Cromañón que aconteció en los últimos días del año 2004 y que dejó como saldo más de 190 muertos, en su mayoría jóvenes. En el libro "Sobre duelos, enlutados y duelistas" hemos estudiado el tema de los duelos centrándonos en el nivel subjetivo e histórico y ubicamos la posibilidad de finalización posible de un duelo. Ubicamos también que el marco conceptual que se sostiene dentro de la comunidad psi para pensar el tema de los duelos está determinado por el paradigma de la muerte de los padres. En lo que escribo hoy la muerte llega sin avisar y deja a los familiares atrapados en duelos imprevistos, se necesita además de una elaboración subjetiva e histórica un tratamiento político. Es difícil comentarlo y mucho menos analizarlo que a partir de estas desgracias se construye una elaboración "poética" de lo inasimilable. Del momento más desgraciado donde un padre, en el caso de Gastón, una madre es avisada de que su hijo está tirado en el estacionamiento, aparece una forma de conmemorar la presencia del hijo a partir de un relato que se constituye en un homenaje vivo.

a- Formas del duelo imprevisto

El duelo imprevisto es el que nos toma de golpe y, de repente nada es como ha sido. Hay varias formas de este duelo imprevisto.

Una primera, prototípica es: el atentado, el crimen de lesa humanidad. Sorprende la "inhumanidad" de cómo pudo ser posible su planificación y su concreción. Atentados como el ocurrido el 11 de septiembre, o los dos atentados que hemos vivido en la Argentina contra la embajada de Israel y la AMIA muestran al hombre frente a la justificación del horror. Con el lema: ojo por ojo, diente por diente, sufrimiento por sufrimiento un hombre abraza a un bomba, se tira contra un edificio llevándose a otros al fin del mundo. Hemos leído y debatido lo que han trabajado y escrito los colegas que han atendido a los enlutados de esos feroces atentados. Hannah Arendt llama a esta fuerza como la "antipolítica", una fuerza que en vez de unir lazos los destruye de una manera fulminante.

Una segunda forma de muerte imprevista es la muerte de un hombre de manera inhumana con justificaciones políticas. Se

trata de métodos de torturas o cualquier otra forma de segar la vida con métodos inhumanos que se justifican con las armas de la excepción. Esta justificación se puede ejemplificar con los caminos de la purificación de la raza tan propenso el siglo XX pero también con teorías del sentido común como la de la manzana podrida que dice la necesidad de extirpar el elemento enfermo para que no enferme al resto. La justificación moral tñe el acto con la dulzura de lo que se hace por el “bien común”, un bien común que implica a los nuestros y excluye a los diferentes. Esta forma de muerte imprevista cuestiona, como las historia nos enseña desde la antigüedad pero sobre todo por la última dictadura militar en Argentina, no solamente la presencia física del cadáver sino que cuestiona al hombre en tanto animal racional.

Una tercera forma de muerte imprevista es justamente la que toma como modelo la tragedia de Cromañón. Otro ejemplo también cercano es la tragedia en un supermercado en Paraguay donde murieron al menos 700 personas encerradas en un “bonito” shopping. No hay nombre para este tipo de tragedia, no es un atentado y no tiene razones ideológicas explícitas, podríamos nombrar esta “forma” con una tradición jurídica: *negligencia de lesa humanidad*. Tanto en el supermercado como en la tragedia de Once hubieron puertas cerradas que no se abrieron ante la emergencia, había oscuros y “abyectos” intereses particulares que hicieron prevalecer la lógica rentística por sobre el cuidado por la vida de las personas.

Atravesar un duelo imprevisto es una experiencia límite: la persona pone en juego su cordura, su esencia, su ética. Pero no olvidamos que los que mueren son mayoritariamente jóvenes y quienes se enfrentan a estos duelos imprevistos no son los hijos que entierran a los padres sino los padres quienes despiden a sus hijos.

b- Negligencia de lesa humanidad

El viernes 31 la noticia de la tragedia de Cromañón cubrió todas las otras noticias. Los comentarios eran cataratas de dolor e incertidumbre. Las informaciones comentaban diferentes cuestiones: el 70 % de los boliches carecían de controles contra incendios pero lo paradójico es que Cromañón si los tenía. A pesar de su falta de ventilación, sus puertas de emergencia insuficientes, sus telas de mediasombra, su material inflamable en los techos, su falta de iluminación para guiar las salidas de emergencia, tenía su certificado de aprobación de bomberos. Luego nos enteramos del mecanismo: los bomberos concertaban pasar en horarios para que no hubiera nadie y todos quedaran en regla en los papeles pero en falta con la realidad puesto que el boliche era una bomba incendiaria. Ese día agarran a Omar Chabán remarcando lo que tendría de prisión, había comprado hacía poco tiempo el boliche y había cambiado su perfil de bailanta a antro del rock.

Existen en este tipo de tragedias una multiplicidad de elementos que desencadenan la escena mortal, se descarga la culpabilidad en figuras determinadas pero siendo el campo de la responsabilidad mucho más extensa que la sanción jurídica y penal pueden abarcar. Para los duelos por negligencia de lesa humanidad resulta necesario encontrar culpables con nombre y apellido pero en otras cuestiones no quedan claramente marcados los diferentes niveles de responsabilidad que tocan de diferentes maneras a cada uno de nosotros.

En la tragedia del shopping también se remarcó el nombre del dueño dando órdenes impúdicas a sus empleados para que las puertas se mantuvieran cerradas a pesar del incendio aduciendo que no quería que la gente se escapara con la mercadería. Pero no se dicen claramente los nombres de los empleados que cumplieron con “obediencia debida” esa orden inhumana.

c- Acerca de la muerte de hijos

En la tragedia de Cromañón la muerte es mayoritariamente de jóvenes, los familiares lloran la muerte de los hijos. La muerte de hijos es la muerte más terrible que puede acontecer, es tan

así que quién pierde un hijo queda en la orfandad a tal punto que no hay nombre para darle que lo englobe dentro de un grupo. El que pierde un esposo es viudo, pero para quién pierde un hijo no hay nombre que lo defina.

La psicología y mismo el psicoanálisis no ha dado demasiados pasos para intentar meterse en la características de esos duelos que por momentos resultan imposibles y para los cuales el final de duelo es un término irrisorio y poco pertinente. No hay final de duelo por tanto las características de la actuación de los profesionales en la salud mental cobran particularidades que no han sido muy sistematizadas aún.

Nos adentraremos en esta problemática para visualizar con mayor rigor y profundidad las dificultades en la realización del duelo en casos de muertes de hijos. ¿Qué podemos decir de la versión de la muerte del hijo? Si a una persona que camina por la calle se le dice que el paradigma del duelo es la muerte del hijo, va a decir que eso no necesitaba aprenderlo en ningún libro, que es una cosa de sentido común, que cae de maduro. Tendremos que tratar de ubicar por qué la versión del duelo que trabajamos los profesionales de la salud que siguen una conceptualización freudiana trabajan una versión ligada a la muerte del padre.

Hay diferencias entre el paradigma de la muerte del padre y la muerte del hijo. Hay marcas diferentes; en la muerte del padre tenemos de qué agarrarnos, hay una posibilidad de “quitarse de encima” marcas que fueron escritas; en cambio, la muerte del hijo plantea una especie de real, un imposible: ¿cómo quitarse marcas que nunca fueron escritas? Sería el duelo por una vida que no se vivió, distinto del duelo por una vida que se vivió. Puedo hacer algo con las marcas que deja la muerte de un padre, pero ¿cómo liberarme de las marcas que nunca jamás fueron escritas? Hoy tendría 15 años, hoy se hubiera casado, hoy tal cosa; ahí aparecería como este paradigma del duelo ya en un sentido más trágico, más de imposibilidad.

La muerte del hijo complica la realización de un duelo, hay que apelar a una escritura que nunca fue realizada, a marcas que tiene que construir el enlutado. Es en la versión de la muerte del hijo donde cobra fundamental importancia la función del autor. Vamos a necesitar de su auxilio para no perdernos en este camino.

d- Hacia una escritura “poética” de lo inasible.

Mallarmé, junto al lecho mortuario de su único hijo de 8 años, escribió a un amigo: “No puedo enfrentarme a la idea de que mi pequeño podría desaparecer.”

Enfrentarse a la idea de la muerte del hijo es muy difícil. Es necesario inventar algo allí. Mallarmé escribe unos versos desgarradores:

“Tú puedes con tus pequeñas manos arrastrarme a tu tumba, tú tienes derecho, yo me dejo llevar, pero si tú quieres hagamos los dos.”

“Oh, tú entiendes que si acepto vivir, que parezca que te olvido, es para alimentar mi dolor, de modo que este aparente olvido pueda brotar de un modo más horrible en lágrimas.”

Mallarmé se guarda la vida para seguir llorando a su hijo muerto. Hay algo inconsolable. Pero en esa escena terrible de la muerte de un hijo es necesario separar entre un hijo que muere antes de nacer, de otro que nace y muere antes de reconocer la inversión propia de la paternidad, y otro que muere siendo un hijo ya adolescentes o que está cercano a la edad adulta.

Esta separación que podría parecer infundada para un público desprevenido para los trabajadores de la salud mental constituye uno de los puntos fundamentales que nos permitirá ayudar a quienes vienen a intentar escribir el relato más descarnado, más extremo, el límite mismo del aparato anímico. Sabemos que es necesario sin preguntar saber las circunstancias en las que una persona ha perdido al hijo y las circunstancias por lo que no están más.

Tomaremos dos canciones: una escrita al hijo que no llegó a nacer vivo y otra al hijo que murió cuando ya era hijo de un

padre y por último un texto de un familiar de Cromañón. Del chico que no nació habla la canción "Era en abril", refiere de ese chico como de un pequeño que no ha podido agarrarse a la vida que se le había dado.

No busques, hermano, el camino mejor, que ya tengo el alma muda de pedirle a Dios, qué hacemos ahora, mi dulzura y yo, con los pechos llenos, con los pechos llenos de leche y dolor.

Era en abril el ritmo tibio, de mi chiquito que danzaba, dentro del vientre, un prado en flor, era su lecho, y el ombligo y el ombligo, el ombligo, el sol.

Estamos pensando, sería mejor, el marcharnos tres, el marcharnos tres que el quedarnos dos.

Bellísima canción que nace de un niño no nacido, bellísima canción que permite realizar un duelo de una experiencia absolutamente dolorosa y frustrante. Llama la atención la dulzura de la canción, cómo el autor convoca a la poesía para escribir esas marcas que nunca serán escritas. Es la tragedia la que da fuerza al tratamiento poético y desgarrador de la canción.

Pero es distinta la pérdida de ese hijo que ya ha reconocido a su padre, ese hijo que, en un momento determinado, tiene la esperanza de "velar" al padre significativo que refiere tanto al cuidar como al estar al momento de la muerte.

Una canción de Eric Clapton describe ese destino, da otro tratamiento al dolor ante la pérdida de un hijo. El tratamiento poético ubica al hijo muerto en un lugar determinado, lo ubica en el paraíso especial al que van los chicos. El padre se pregunta acerca de su condición de padre, se pregunta si el hijo lo reconocerá cuando vaya al paraíso: "**¿Sabrías mi nombre si te viera en el cielo? ¿Serías el mismo si te viera en el cielo? ¿Me tomarías de la mano si te viera en el cielo?**" La muerte de un hijo toca el mismo centro del reconocimiento de la paternidad.

La muerte de hijos por razones de negligencia de lesa humanidad requiere otro tratamiento. El relato de su muerte es lo que mantiene vivo el recuerdo de que no fue inútil y sin sentido esa muerte, y en ese sin sentido se ubica el tratamiento social donde existe un antes y después de esa tragedia.

e- Conclusión:

Me parece importante aportar en este doloroso tema que está debatiendo nuestra sociedad. La muerte en Cromañón es la muerte de personas cuyos destinos no estaban planificados para la muerte, lo imprevisto tiene la cara de lo inasible, lo que nadie se imaginó que pudiera pasar, lo que no se puede decir: "su hijo, Gastón, está muerto en el estacionamiento" es lo imposible de decir.

Es la muerte dignificada que vuelve eternas las palabras que recuerdan a quién no está. El recuerdo de los muertos de nuestra sociedad es la manera de pensar como no infructuosa esa muerte. Esa muerte tiene que cambiar a la sociedad, porque no tiene otro sentido sino que cambiar cómo son las cosas. Los grandes cambios nacen seguramente de una muerte imprevista, será la última gota que rebalsa el vaso dirán los historiadores pero quienes lo viven no piensan en otra cosa que esa muerte no sea en vano, ¡que la futilidad del destino no sea semejante al paso transitorio por la vida! Eso es lo que el hombre no puede aceptar.

Para terminar este breve y complejo tema de la negligencia de lesa humanidad, hay algo que se le opone además de la dimensión política, el relato como presencia viva en un relato social, y es la solidaridad. **La solidaridad en Cromañón** nos devuelve una dimensión ética y es la imagen de quienes saliendo del infierno vuelven a entrar en él para rescatar a otros compañeros desfallecientes. Y ahí está Gastón quien nos ha guiado en este texto que es también su recuerdo, su vida y su historia. Lo contrario de la impudicia de los personajes de esta historia es la solidaridad que sin palabras se crea para intentar sostener los lazos humanos en esta maldita República Cromañón.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah; *La Condición Humana* (1958), Paidós, Barcelona, 1993.
Ariès, Philippe; *La muerte en Occidente*, Argos, Barcelona.
Allouch, Jean; *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Edelp, Córdoba.
Bernasconi, E.; Smud, M.; *Sobre duelos, enlutados y duelistas*, Lumen, 2000, Buenos Aires.